

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Sentido común y aprendizaje de la sociología.

Beatriz Ortiz.

Cita:

Beatriz Ortiz (2009). *Sentido común y aprendizaje de la sociología. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2049>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sentido común y aprendizaje de la sociología

Beatriz Ortiz

Universidad Nacional del Nordeste - Facultad de Humanidades

Cátedras: Sociología y Sociología de la Educación

beatrizortiz@gigared.com

1. Problemática

En nuestras prácticas docentes observamos que los alumnos abordan el estudio de los fenómenos y procesos sociales desde representaciones previas de los mismos, representaciones que reflejan una aceptación acrítica de la realidad, de separación entre experiencia individual y contexto, de naturalización de lo social. A las dificultades para interpretar la realidad desde los enfoques teóricos se suma la imposibilidad de comprender los textos desde la intencionalidad (y hasta la entonación) de los autores, además de las dificultades para expresarse en forma oral o escrita.

Como observaciones generales diría siguiendo a autores que trabajaron la construcción del conocimiento sociológico (Berger, Mills) que les es dificultoso tomar distancia de las rutinas de nuestra vida cotidiana, liberarse de su inmediatez para ponerla en un contexto más amplio, distanciarse de ella para poder relacionar la vivencia subjetiva y las condiciones estructurales para alcanzar la comprensión de que existen diferentes niveles de significado algunos de los cuales se ocultan a la conciencia de la vida diaria.

Una dificultad que se agrega a las ya mencionadas lo constituye el hecho de que los objetos que estudian los sociólogos ya han adquirido un significado en la vida diaria, cada término ya está cargado del significado que le da el sentido común.

Por todas estas cuestiones es necesario “percatarse”, “mirar detrás de las fachadas” (Berger), penetrar las acciones con curiosidad e “imaginación sociológica” (Mills) hasta llegar a las intencionalidades generalmente no admitidas. Porque si no incorporamos el análisis de lo histórico social para desnaturalizar la vida cotidiana, el pensamiento sigue siendo “mágico” y la realidad se oculta a nuestra comprensión.

Preocupada por esta situación intento reflexionar aquí sobre el conocimiento de sentido común como obstáculo para el aprendizaje de la sociología desde los propios marcos teóricos de la misma para fundamentar un dispositivo pedagógico que les permita a los alumnos de nivel universitario aprender crítica y comprensivamente encuadres teóricos propios de esta ciencia.

2. Los sentidos del sentido común¹

Para lograr una mejor comprensión de la problemática que abordo, recorro a un primer nivel de análisis provisorio de un listado no exhaustivo de las expresiones de los alumnos a los que hice alusión en el punto 1.

a) Un grupo de expresiones (y concepciones) tienen que ver con la interpretación desde el “deber ser”, cuando expresan que *“para Durkheim la protesta aborigen en la plaza central dependería de lo que nosotros como grupo humano hagamos para solucionarlo”*² o cuando sostienen que *“Al finalizar este trabajo hemos tomado conciencia que la gran extensión a causa de los asentamientos sucede porque el estado no controla la superpoblación”* buscando una solución al conflicto;

b) En ocasiones equiparan enfoques sobre el contenido de la vida social que se derivan de diferentes tradiciones teóricas, cuando sostienen sin discriminar, por ejemplo que *“los tres autores (en referencia a Durkheim, Marx y Weber), opinan que la pobreza se da en un ámbito donde hay una lucha de poderes, es decir una división de clases que se da por la imposición de una clase sobre otra en donde siempre sale beneficiada la clase superior y esto lleva a una marginación del grupo social excluido”*; también desvirtúan estos

¹ Las expresiones que presento fueron obtenidas en distintas instancias del proceso de enseñanza aprendizaje. Su inclusión aquí solo se realiza a los fines de graficar concretamente la problemática que me propongo analizar.

² El subrayado es mío.

enfoques y su corpus teórico cuando expresan que *“Marx vería a la revolución de los educadores (paros) como algo normal”*; *“La clase capitalista o burguesía se apropia de una parte del capital que el proletariado produce en sus horas extras, a esto Marx denominó “plusvalía”*;

c) En otros momentos asimilan el lenguaje científico, al lenguaje común: *“los tipos ideales de Weber son formas de expresar la belleza y la moda”*, *“Las perspectivas sociológicas de los estados de reposo y de la mutabilidad se oponen porque la sociedad no ve al hombre o individuo como un estado de reposo que no haga nada sino se lo debe ver como un objetivo que necesita interactuar integrarse a la sociedad que tenga contacto con otros individuos”*; *“Bourdieu no aclara si existe una medición de la competencia dentro del campo”*, con una expectativa de saber, como ocurre en todo juego en la vida cotidiana, el criterio de selección del ganador, interpretando la dinámica del campo como una competencia ingenua y no como una relación de poder; *“Tipos sociales son marcos teóricos que nunca pueden llegar a darse en la realidad, incurriendo en posiciones extremas ya que en términos del sentido común algo es útil sólo si se realiza concretamente.*

d) Recurren a justificaciones de la realidad peligrosamente cercanas al prejuicio: *“para tener hay que dejarse usar”*, *“no están mejor porque no quieren”*, *“el que no llora no mama”*.

3. Sentido común y núcleo de buen sentido

Los alumnos abordan el estudio de la sociología en la universidad, a partir de representaciones de sentido común sobre asuntos y temáticas ancladas en la vida cotidiana –“obvias” y “naturales” desde su perspectiva- por lo que incorporan el marco teórico de la sociología sin diferenciarlo de sus conocimientos de sentido común. Pero ¿dónde nacen las representaciones?

Las representaciones se originan según Bourdieu³ en los *habitus*, en tanto que estos son “sistemas de disposiciones durables y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones”. Adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas, el *habitus*, constituye lo social incorporado – estructura estructurada – a la vez que estructura estructurante. Incorporado con la cultura, nos proporciona supuestos implícitos y creencias desde donde nos representamos y organizamos nuestro mundo. Así se constituye en un esquema generador y organizador de las prácticas sociales, de las percepciones y apreciaciones de las propias

³Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995) Respuestas: Por una antropología reflexiva. . México D.F.: Editorial Grijalbo.

prácticas y de las de los demás, es formateado y transmitido como nuestro sentido común a través de las relaciones intersubjetivas de la vida cotidiana.

La vida cotidiana se resuelve en una suma de rutinas conocidas pero no registradas, experiencias particulares en determinadas condiciones de vida, en las que producimos y reproducimos certezas básicas que nos dan certidumbre y seguridad. En la vida cotidiana el hombre se objetiva, formando su ambiente inmediato se forma también así mismo. El hombre aprende en grupo a manejar los elementos de la cotidianidad y las relaciones sociales próximas y generales de la sociedad.

Estas nociones de la vida cotidiana, donde prima el pragmatismo en tanto forma de concebir la realidad que orienta a la relación con otros, constituyen el sentido común. Esta forma de conocimiento no permite explicar o comprende el mundo porque es una concepción no reflexiva, aceptándolo no de forma conciente, ni crítica, sino “porque siempre fue así”. Este el modo de pensar, denominado *sustancialista* por Bourdieu, lleva al hombre a creer que los individuos, los grupos, las sociedades tienen propiedades esenciales inscritas de una vez por todas, conduce a errores.

Por ello también Gramsci considera que el sentido común es *“la concepción del mundo absorbida acríticamente por los diversos ambientes sociales y culturales (...) su rasgo fundamental y más característico es el de ser una concepción (...) disgregada, incoherente, inconsecuente, correspondiente a la posición social y cultural de las multitudes de las que aquél es la filosofía”*⁴; así, cada clase social desarrolla su sentido común a partir de la particular experiencia de vida colectiva y de la interpretación que proviene “desde afuera” y de cómo responden a esas interpelaciones.

Es importante profundizar en cómo las condiciones apuntadas en párrafos anteriores, son aceptadas por quienes no tienen satisfechos sus derechos, sin cuestionar –o al menos sin expresar– la raíz de su no satisfacción. Esto puede explicarse recurriendo al análisis que realiza Apple (1986, basándose en Williams y Gramsci) de cómo actúa la **hegemonía**. Por medio de ella la clase dominante impone valores sobre la clase dominada, la que es inducida a su aceptación al **“saturar su conciencia”** a partir de mediaciones ideológicas y culturales, de tal manera que ésta acepte acríticamente las condiciones sociales, económicas y culturales de una sociedad desigual. El reconocimiento se ve obstaculizado por mecanismos que operan desde relaciones de poder, se oculta en representaciones sociales que justifican un orden de cosas impuestas e incorporadas, que inhiben su reconocimiento. No se reconoce la necesidad y se impide su reconocimiento.

⁴ Citado por Campione Daniel, Para leer a Gramsci, p.96 Ediciones del CCC 2007

Para Williams la hegemonía *“constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida... significados y valores que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente”*. La *“visión del mundo que poseen las personas se hallan fuertemente influidos por el proceso de la hegemonía por lo que importa apreciar en que medida la hegemonía ha penetrado el “sentido común”* (Tamarit 2002 p 17)

En la concepción de Gramsci, el sentido común es en si mismo contradictorio porque, pese a ser un conjunto de nociones desarticuladas, incoherentes, disgregadas, permiten que en la conciencia de los sujetos se desarrolle lo que denomina *“núcleo de buen sentido”* (Tamarit 2002, p.24). Es decir que, a pesar de que el sentido común es dogmático y conservador, lejos de cristalizarse, se transforma continuamente a la par que las nociones científicas e ideas filosóficas que entran en las costumbres, *“nace, crece y se fortalece en el conflicto, cuando la desigualdad y la injusticia son sentidas, sufridas, “vividas”* (Tamarit 1994 p179)

4. Conocimiento científico

El conocimiento de sentido común se diferencia del conocimiento científico porque son dos formas de conocimiento elaborados y obtenidos de manera diferente, el primero de carácter autoevidente no cuestiona, antes bien se autoafirma en su práctica, el segundo se subordina a reglas rigurosas para comprender y explicar acontecimientos y circunstancias⁵.

Mientras que el conocimiento intuitivo de los alumnos se acerca más a las formas de representación situada, implícita y encarnada (basada en la acción y la percepción), el conocimiento científico formal atiende a los rasgos de un saber bien definido, abstracto, explícito y formalizado.

Tamarit⁶, considera que la representación de la ciencia es producida por procesos educativos propios de la misma ciencia, imágenes y concepciones originadas en el sentido común hegemonizado, mediados por la familia, los medios de comunicación, la escuela. El hombre “ve” el mundo de una determinada manera, según el lugar relativo de ese hombre en el mundo, lo “ve” como el único posible, por ello natural. Esta naturalización del mundo es lo que garantiza el orden social a través de la reproducción de la vida cotidiana, en términos sociológicos las prenociones de sentido común, que nos presentan la vida cotidiana como evidente, familiar. En diferentes espacios y momentos construimos en nuestras conciencias una representación de “LA” ciencia, una, única, e incorporamos un discurso científico inducido a reconocerlo como “LA” verdad, singular, distinta,

⁵ Bauman, Z y May, T. (2007) Pensando sociológicamente. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

⁶ Tamarit, J. (1994) Educar al soberano. Crítica al iluminismo pedagógico de ayer y de hoy. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.

extraordinaria; *“esta representación social que posee la inmensa mayoría de las personas es aquella que proviene del positivismo”*.

Esta visión positivista del conocimiento, transmitida por el aparato cultural, ha pasado a formar parte del sentido común de las personas, lo que nos lleva a concebir una realidad naturalizada, sin considerar que el conocimiento “cotidiano” es una construcción del hombre y de los hombres entre sí.

Podemos observar que los alumnos privilegian esta particular concepción de “saber científico”, como el único “autorizado”, percepción que opera como limitante a la hora de incorporar teorías y expresar su pensamiento.

¿Cuál es esta perspectiva?

Basado en los principios del positivismo, el enfoque funcionalista estructural considera que la estructura social se explica por las funciones positivas de cada una de las partes de la sociedad relacionadas entre sí y que se sostienen por mecanismos de equilibrio; la sociedad tiende naturalmente hacia un estado de integración funcional en el que el todo permanece unido por el trabajo interrelacionado de sus partes.

Considerado un enfoque a-histórico, el positivismo no analiza cambios, no acepta el conflicto ni el desorden; considera las estructuras como estáticas donde los elementos se refuerzan entre sí y a su vez refuerzan el sistema; con un alto nivel de abstracción, lejos de la sociedad real. Incapaz de reconocer el papel de los actores en la constitución de las prácticas sociales y abordarlo como cuestión central de la teoría social, de sesgo conservador, a favor del statu quo y de las elites gobernantes, convertido en sinónimo de sociología científica y de sociología oficial, pasó a formar parte de nuestro sentido común y se convirtió en fundamento de todo aparato cultural “oficial” basado en el orden.

La construcción moderna del conocimiento apunta a adquirir un saber por medio de la socialización (internalización de patrones), para ello se impone un saber hacer, adquirido por imitación, práctico, que reproduce y consume prácticas. En este sentido, me preocupa el alcance del aprendizaje de los paradigmas epistemológicos y metodológicos de “hacer ciencia”, ya que parto del supuesto que la fuerza de las concepciones (positivistas) que tienen los alumnos, les impide incorporar nuevos conocimientos habida cuenta que mientras aprendemos a movernos en un

nuevo paradigma del conocimiento permanecemos atados a los supuestos del viejo paradigma heredado de la modernidad.

5. Pensando en una estrategia de enseñanza

Como decíamos en puntos anteriores la percepción del mundo es a través del *habitus*; las representaciones implícitas de nuestro conocimiento intuitivo se originan en el mundo que vivimos y lo que interpretamos de él; estas representaciones son necesarias por su alto valor adaptativo o pragmático pero constituyen prenociones de sentido común difíciles de reconocer y romper porque implica poner en cuestión nuestros valores cotidianos. Los individuos “aprehenden” ese mundo de acuerdo al lugar que ocupan en él naturalizando esa posición, lo que garantiza el orden social a través de la reproducción de la vida cotidiana.

Si el conocimiento de sentido común tiene una función pragmática de predecir y controlar sucesos en la vida cotidiana y el conocimiento científico tiene una función epistémica de entender por qué pasan las cosas, no son conocimientos incompatibles en una persona, ambos se retroalimentan, ambos se necesitan. Sin embargo, si su co-presencia es solo posible si operamos con un conocimiento según el contexto en que nos encontremos -cotidianidad o academia- este no cambia ni ayuda a comprender la realidad.

Si acordamos que el sentido común está compuesto de prenociones que operan como un obstáculo para comprender (o alcanzar) una expresión científica, hay que romper con las prenociones de sentido común. En términos de Durkheim, estas prenociones ocupan el lugar de los hechos, desfiguran las cosas sin embargo las tomamos por tales, por lo que se impone *desarticular sistemáticamente todas las prenociones*. Pero ¿cómo proponerlo, cómo lograrlo en el aula universitaria?

El aprendizaje del conocimiento de sentido común es independiente de la edad y el desarrollo cognitivo, la cultura y la instrucción, es implícito y se desarrolla antes que el explícito; por ser más fuerte que el explícito, se conserva aun en situaciones límites, es más duradero y menos susceptible de interferencias. Para Carretero⁷ los conocimientos de sentido común en tanto conforman teorías implícitas intuitivas o ingenuas son persistentes y resistentes a la instrucción científica adecuada y específica. Esto se debería a que los contenidos de tipo social se vinculan sobre todo a cuestiones

⁷Carretero, M., Wolfgang, S., Vosniadou, S. (compiladores) (2006) Cambio conceptual y educación, Buenos Aires: Editorial AIQUE.

actitudinales o identitarias que comprometen en mayor medida la subjetividad pero también a la persistencia de un tipo de conocimiento científico que se ha abroquelado entre sus conocimientos Mastache (2007) nos dice que el conocimiento contextualizado que se elabora respondiendo a necesidades sociales, requiere reflexionar y analizar acciones humanas en situaciones concretas, suspender los juicios previos y las expresiones consuetudinarias y vincularse con los objetos a conocer con interés sustantivo, no con la intención de intervenir menos de modificar. Utilizando los desarrollos de Lidia Fernández caracteriza este proceso como de *conocimiento elucidante*, “*conocimiento que exige la apertura desinteresada, la aceptación de dejarse impregnar, la tolerancia a aceptar lo que “es” con independencia de nosotros y de nuestro saber, de nuestro deseo, de nuestra acción*”. A partir de esta noción, propone propiciar una secuencia de actividades que se inicie con el reconocimiento de saberes, prejuicios y opiniones previas para poder comprender las características y sentido de la situación en estudio y avanzar desde los marcos teóricos, constituyendo teoría, intercambio con otros y análisis de sí mismo como las herramientas para abordarlo.

Se trata entonces de generar espacios donde los alumnos transiten desde la concepción del conocimiento objetivo, neutral y verdadero, de búsqueda de fundamentos, basado en la concepción moderna de la ciencia, hacia una concepción del conocimiento en la que están involucrados como sujetos de la acción social, por lo tanto subjetivo, de aproximaciones limitadas y aproximadas, que aspira a comprender. Se trata de diferenciar las prenociones de la vida cotidiana como verdad inmutable, indagando reflexivamente las motivaciones de la vida cotidiana.

Bibliografía

- Apple, M. (1986) *Ideología y currículo*, Akal Ediciones, Barcelona.
- Bauman, Z y May, T. (2007) *Pesando sociológicamente*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Berger, P (1979) *Introducción a la sociología*. México: Limusa
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995) *Respuestas: Por una antropología reflexiva*. México D.F.: Editorial Grijalbo.
- Cabrera, C. (2007) *Sociología y sentido común. Reflexiones sobre una relación conflictiva*. VI Jornadas de Sociología de la UBA. “Pasado, presente y futuro”. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. 5 al 9 de noviembre.
- Campioni, D. (2007) *Para leer a Gramsci*, Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires
- Carretero, M., Wolfgang, S., Vosniadou, S. (compiladores) (2006) *Cambio conceptual y educación*, Buenos Aires: Editorial AIQUE
- Etchegoyen, M. (2003) *Educación y ciudadanía. La búsqueda del buen sentido en el sentido común*. Buenos Aires: Editorial Stella y Ediciones La Crujía

- Fernández, L. (1994) Las instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas. Buenos Aires: Paidós.
- Mastache, Anahí (2007) Formar personas competentes. Desarrollo de competencias tecnológicas y psicosociales. Buenos Aires: Noveduc.
- Mills, W. (1961) La imaginación sociológica. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tamarit, J. (1994) Educar al soberano. Crítica al iluminismo pedagógico de ayer y de hoy. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Tamarit, J. (2002) El sentido común del maestro. Miño y Dávila editores, Buenos Aires.